



TAREA PERSONAL PARA LA SEMANA DEL 7 DE ABRIL DEL 2024

MENSAJE: LLAMADOS A MORTIFICAR LA CARNE Y DAR FRUTO

SERIE : FIRMES EN EL EVANGELIO DE LA GRACIA

Gal 5:19-25 (NBLA) “En todo creyente se libra una batalla continua y feroz entre la carne y el Espíritu. Para resistir las obras de la carne y para que se produzca en nosotros el fruto del Espíritu, Dios nos llama a mortificar la carne y seguir el paso que el Espíritu Santo nos marque, siendo fieles en usar los medios de gracia ordinarios que Dios nos ha dado

1. Textos a leer

Gál 5:16-25; Ef 5:18; Gál 2:20; Rom 6:14, 8:13; Col 3:5; Mar 8:34; Rom 7:8

2. Contesta en casa y comparte

- a. ¿Cuáles son las obras de la carne que te es más difícil resistir y por qué será? ¿Cómo podemos dejar de creer la mentira de que en nuestra lucha contra algunos pecados, nunca podremos vivir en victoria?
- b. ¿Por qué el Señor nos llama a tomar nuestra cruz, o a mortificar la carne cada día? ¿Cuáles son algunas maneras en las que, en lugar de mantener nuestra carne clavada a la cruz, la consentimos o hasta le damos primeros auxilios, y qué podemos hacer para ser más energéticos en mortificarla?

3. Reflexión y aplicación personal

Para que el fruto del Espíritu abunde en nosotros, además de mortificar nuestra naturaleza pecaminosa, debemos alinearnos con o seguirle el paso al Espíritu Santo. Pero tengamos siempre presente que normalmente, la manera en la que el Espíritu nos guía o nos marca el paso a seguir, no es por medio de experiencias espectaculares, sino a través de los medios ordinarios de gracia que Dios nos ha concedido. Por tanto, démosle la importancia y la prioridad que merecen esos medios que incluyen la lectura y meditación de Su Palabra, la oración perseverante, la comunión con hermanos(as) en la fe, la adoración corporativa, etc., y veremos que el Espíritu Santo usará estos medios para guiarnos y conformarnos cada vez más al carácter de nuestro Señor Jesucristo.

4. Oración Personal y en tu grupo de casa

Oremos en lo individual y como grupo, para que el Señor nos conceda ser una iglesia que realmente cree que sí podemos vivir en victoria sobre las obras de la carne, por el poder del Espíritu Santo que habita en nosotros. Una iglesia que se aplica con consistencia y determinación a mortificar nuestra naturaleza pecaminosa, a seguir la dirección y el paso que el Espíritu Santo nos marque mientras somos fieles en usar los medios de gracia ordinarios que Dios nos ha dado, con el fin de que en nuestras vidas abunde cada día más el amor, el gozo, la paz; la paciencia, benignidad y bondad; y la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio, para alabanza de la gloria de Su gracia.